

Ildefonso Falcones, escritor

“DEL PUEBLO GITANO, PODEMOS APRENDER SU ANSIA DE LIBERTAD”

Acaba de llegar a las librerías la tercera novela del abogado Ildefonso Falcones, *La reina descalza* (Grijalbo), que está destinada a convertirse en el *best seller* del año. En su nueva obra retrata la persecución de los gitanos en el siglo XVIII y el origen del flamenco. “Los pueblos perseguidos siempre te dan empatía”, señala. Del pueblo gitano, dice que se puede aprender su ansia de libertad. Opina que ahora los españoles están abiertos “a toda cultura, a toda raza y a toda religión”. Este escritor, autor de *La catedral del mar* y de *La mano de Fátima*, que es barcelonés, que ha sido traducido a 40 idiomas y que ha vendido siete millones de libros en todo el mundo, recuerda que todos en nuestro país “tenemos que reconocer una historia común”.

Por Luis Marchal

Temas que aparecen en *La reina descalza* son la esclavitud, el racismo, el contrabando (incluso el contrabando eclesial del tabaco), las violaciones, etcétera. En su nuevo libro además retrata la persecución de los gitanos y el origen del flamenco.

—Lo hago a través de dos mujeres, Caridad y Milagros. La primera es una esclava libre, que llega a España con la libertad formal, pero que no sabe ejercerla. Ni siquiera es capaz de hablar con los blancos. A través de la novela se va viendo cómo va adquiriendo la libertad efectiva. Por el contrario, la otra es una gitanilla dicharachera, simpática y caprichosa que goza de la libertad y que la va perdiendo a medida que su comunidad es perseguida.

—En ese sentido, ¿es igual que su anterior novela, *La mano de Fátima*, en la cuestión de que el protagonismo lo tienen dos comunidades perseguidas: los gitanos, víctimas de la gran redada dictada por el marqués de la Ensenada en 1749, y los negros africanos esclavizados para trabajar en las plantaciones cubanas?

—En la anterior, el objeto era la persecución. El guión era exactamente la persecución y la vida de la gente perseguida. En ésta, eso es más secundario. El objetivo no es hablar exclusivamente de la gran redada. Como episodio real, es interesante. El objetivo es más el flamenco, la vida personal de estas dos mujeres, la búsqueda de la libertad, el teatro en Madrid, incluso el contrabando del tabaco.

—¿Sobre todo, hablar del germen del flamenco?

“La venganza es un sentimiento que es muy difícil de parar o de diluir. Es muy visceral”

—Los esclavos transmitían todo a través de la música. Cantaban hasta para quejarse. Siempre se decía que, mientras cantaban, los esclavos no pensaban. Era tremendo. Esa música se fusionó con la que ya estaba aquí. Ésta, a su vez, ya estaba fusionada. Nuestra música nacional, sobre todo en Andalucía y sobre todo la de los gitanos, se vio muy im-

pregnada de moriscos y de la música étnica de ellos. Toda esa fusión nos lleva al origen del flamenco.

—Leyendo su libro, a uno le aflora cierta ternura por el pueblo gitano.

—Los pueblos perseguidos siempre te dan empatía. Siempre te acercas a ellos. La injusticia siempre te araña esos sentimientos hacia el que se ve maltratado, aunque habrá quién sostenga otras posturas con respecto a los gitanos. En los informes que recabó Car-



los III antes de tomar la medida de nacionalización de 1783, de los juzgados que habían conocido las causas contra los gitanos, se hablaba mucho de las injusticias que se habían producido. Eran como una especie de autocrítica en ese momento en cuanto a cómo se les habría tratado.

—¿Ahora mismo podríamos hacer autocrítica de cómo se trata a los gitanos en España?

—Creo que no. El pueblo español está abierto a toda cultura, a toda raza, a toda religión.



JOAN TOMÁS

Hemos hecho un esfuerzo tremendo por asimilarnos a todo aquel que ha venido de fuera, por más diferente que fuera de nosotros. No creo que se nos pueda echar nada en cara ni que debamos hacer autocrítica. Pueden fallar algunas cosas, no cabe duda. Pero, también se requiere el espíritu por parte del otro. España está a la cabeza en cuanto a este tipo de derechos.

—¿Qué podemos aprender del pueblo gitano?

“Con el libro, sucederá lo mismo que con la música, que hoy en día no tiene ya ni soporte, que está en la ‘nube”

—Podemos aprender su ansia de libertad, de no estar atado a nada. Es francamente bonito.

—¿Cuanto menos se necesita más libre se es, como precisamente los gitanos que describe de la Sevilla del siglo XVIII en su libro?

—Eso es una máxima. Cuánto menos necesitas, más libre eres. Menos ataduras tienes. Otro problema es cómo vivas. Si te gustaría vivir mejor o peor. Si controlas tus necesidades, vives mucho mejor.

—¿De qué sirve la libertad si no se tiene una economía suficiente?

—Ahí entramos ya en otros ámbitos diferentes. La libertad es la de pensamiento, la de expresión, la de manifestación, etcétera. En la época actual, hay una serie de libertades y de derechos individuales que no tienen nada que ver con los recursos económicos. Evidentemente, si los recursos económicos llegan a coartarte tu ejercicio de la libertad, como desgraciadamente pasa, hay que buscar la fórmula para que eso no suceda.

—Hay quienes quieren limitar el derecho de manifestación, como la delegada del Gobierno en Madrid, Cristina Cifuentes, que pidió modularlo tras el 25-S.

—De momento, con las manifestaciones que estamos viviendo en España no parece que haya un recorte en ese sentido. Pensemos que hay veces que esas manifestaciones, y Barcelona es un exponente de ello, son tomadas por antisistema y lo que es una mani-

festación ciudadana se convierte en una batalla campal, en la que realmente el que pierde es el ciudadano.

—Normalmente, son unos pocos los manifestantes que la lían y son unos pocos los policías que cargan contra ellos.

—No son todos, es verdad.

—¿Las venganzas siempre son inacabables, como la serie de venganzas entre familias gitanas que relata en *La reina descalza*?

—La venganza es un sentimiento que es muy difícil de parar o de diluir. Es muy visceral. Es un sentimiento que no es inmediato. Se va autoalimentando con el tiempo. De todos los que hay, quizá sea el sentimiento más difícil de olvidar, porque se retroalimenta.

—¿Qué importancia tiene el soporte sobre el contenido? Su nuevo libro se vende también para e-Book.

—Apoyo al e-Book. Terminará anulando el libro en papel. Todavía quedamos unos cuantos románticos y algunos que hemos vivido una civilización de papel. Con el libro, sucederá lo mismo que con la música. Hoy en día la música no tiene ya ni soporte. Está en la *nube*. Las nuevas generaciones están acostumbradas ya a este soporte.

—¿Todos los libros tienen vocación de *best-seller*?

—Yo lo plantearé al revés: no creo que nadie escriba un libro que tenga vocación de *worst-seller*, para que no se venda. Ciertamente, puede haber autores que puedan estar en un mercado específico. Será un *best-seller* si de ese mercado al que ellos quieren llegar consiguen el mayor número de lectores.

—Usted está dentro del mercado de la novela histórica. ¿Cuál es el objetivo de una novela histórica?

—El objetivo es entretener. Es lo que yo persigo como autor y como lector. Lo que me parece un derecho del lector es que esté totalmente seguro de que aquellos hechos históricos que lee fueron como se narran.

—¿Qué es lo que le transmitiría al presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, que necesita la cultura española?

—No sé si estamos tan mal. Siempre estamos nosotros tirándonos piedras contra nuestro propio tejado. La cultura española necesita más apoyo, como siempre. No sé si subvención. Necesita reconocimiento, que no

seamos nosotros siempre los que estemos negando nuestra propia actividad cultural, nuestra propia intelectualidad, nuestra propia realización. No creo que la cultura esté tan desastrosa en España.

—¿Y la educación?

—La educación sí que tiene que dar un giro importante hacia la calidad y hacia el compromiso.

—¿Y que se lea más desde pequeños?

—Eso es importante. Lo que pasa es que es difícil conseguirlo. Hoy por hoy, la juventud busca la satisfacción inmediata y la consigue. Entre echar no sé cuántas horas en un libro y encender una consola y a los cinco segundos gozar ya del juego en todo su máximo exponente; eligen esto último. Hay que potenciar la lectura.

—Izquierda Unida y UPyD suben, mientras PP y PSOE se hunden en las encuestas. ¿Qué conclusión obtiene de este dato?

—Que la gente está muy harta, muy cansa-

“No creo que nadie escriba un libro que tenga vocación de ‘worst-seller’, para que no se venda”

da. Izquierda Unida está en el extremo izquierda y UPyD parece una fuerza más pragmática que ideológica. La gente está abandonando los partidos que teóricamente deberían ser ideológicos, pero que tampoco lo son.

—¿La corrupción, que ocupa últimamente a diario las primeras páginas de la prensa con casos como el de Undargarin, el de Bárcenas o el de los EREs de Andalucía, es un mal endémico?

—Probablemente lo sea. Si son los zorros los que tienen que cuidar del gallinero, vamos aviadados. Ahora nos dicen que lo van a arreglar. ¡Anda que no han tenido tiempo para arreglarlo! Tampoco dimite nadie y todo el mundo sigue ahí. Con los EREs de Andalucía, por poner un ejemplo, la comisión parlamentaria se cerró tan tranquilamente y no se reconoció nada.

—Por cierto, usted es de Barcelona, pero no sabe hablar catalán. ¿Esto le causa problemas en su día a día?



JOAN TOMÁS

El exterminio de toda una raza

Para Ildelfonso Falcones, la gran redada dictada por el marqués de la Ensenada en 1749 es uno de los episodios más importantes vividos por la comunidad gitana. “Fue el intento de exterminio de toda una raza. Se equivocaron y detuvieron a los asimilados, a los gitanos que estaban trabajando en las ciudades, a los que tenían controlados. No lograron detener a los trashumantes, que eran los que verdaderamente les preocupaban”, detalla. A los hombres y a los niños los mandaron a los arsenales militares. A las mujeres, a las cárceles. “Con eso, pretendían, como iban a estar encarcelados de por vida, evitar el mismo hecho físico de la procreación”, matiza. A su juicio, también en el siglo XVIII se produce el otro episodio importante. En 1783, Carlos III cambió absolutamente de registro con respecto a los gitanos. Los equiparó jurídicamente a todos los españoles. “Es un siglo en el que se producen las dos situaciones más radicales con respecto a los gitanos”, resume.

—Ninguno, en absoluto.

—¿Qué le diría a la gente, sobre todo en Madrid, que presume de una creciente catalanofobia?

—Tenemos que reconciliarnos todos. Los catalanes, los madrileños, los andaluces, etcétera. Tenemos que reconocer una historia común. Con sus defectos y sus malos momentos, que los ha habido. Pero hay muchos buenos momentos que debemos recordar. Todos tenemos lazos en un sentido o en el otro, con castellanos, con catalanes, con vascos, etcétera. Deberíamos ser los ciudadanos los que diéramos la lección a los políticos en ese sentido. No tenemos que dejarnos llevar por la demagogia que están utilizando estos señores. Los catalanes han ayudado a la formación de España. Se han convertido en una máquina de modernidad para toda una nación. De la que se han aprovechado los castellanos, y viceversa. Quizá en este momento, esté empezando a ser al revés. Ha habido una época en la que Cataluña ha tirado del carro. Ese reconocimiento debería ser así y todos nos deberíamos plantear que podemos hacer muchas cosas juntos, mejor que separados. Insisto, tenemos que ser los ciudadanos los que nos demos cuenta de eso. Si los ciudadanos empezamos ya a vivir en la crispación porque unos señores políticos, por sus propios intereses, están tomando una serie de decisiones, vamos aviadados.

—¿Muchas veces esa crispación se aleja de la calle?

—En este momento, creo que se está sintiendo en la calle. Por eso, creo que hay que tomar medidas.

—¿Hacia dónde cree que llegará el soberanismo de Artur Mas?

—Es una apuesta importante. No lo sé. Hay quien dice que va a quedar en nada. Yo creo que es un señor que ha arriesgado su futuro político y a su partido en esto y no puede echarse atrás tan sencillamente. Hay incertidumbre.

—Por la senda por la que vamos, ¿se acrecentarán las diferencias entre el Estado central y Cataluña? El Gobierno acaba de recurrir al Tribunal Constitucional para impugnar la declaración soberanista del Parlamento catalán.

—De momento, se van a ir acrecentando. Nadie hace nada para que no suceda lo contrario. ●